



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
SECRETARÍA DE RECTORÍA  
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA  
COLEGIO DE CRONISTAS

## UNA HUMILDE SERVILLETA



*Dr. Ricardo Hernández López*  
*Profesor de la Facultad de Turismo y Gastronomía*

---

*Agosto 2020*

**SR**

Secretaría de Rectoría

**i**  
Dirección  
de Identidad  
Universitaria



## COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza  
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales  
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia  
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y  
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres  
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio  
Cronista de la Facultad de Ciencias  
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina  
Cronista de la Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna  
Cronista de la Facultad de Ciencias de la  
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz  
Reyes  
Cronista de la Facultad de Contaduría y  
Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo  
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera  
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González  
Cronista de la Facultad de Enfermería y  
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada  
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez  
Peñaloza  
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba  
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena  
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar  
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil  
Cronista de la Facultad de Medicina  
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila  
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales  
Cronista de la Facultad de Planeación  
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los  
Monteros  
Cronista de la Facultad de Turismo Y  
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas  
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa  
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López  
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez  
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la  
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles  
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la  
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio  
García  
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez  
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez  
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay  
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas  
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"  
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama  
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González  
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea  
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la  
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana  
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela  
Preparatoria.
31. L. en Leng. Cecilia Fuentes Guadarrama  
Cronista del Plantel "Almoloya de  
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Temascaltepec
36. Dr. en Arq. Rubén Nieto Hernández  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez  
Guerrero  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo  
Cronista del Centro de Enseñanza de  
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos  
López  
Cronista de la Dirección de Actividades  
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez  
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la  
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón  
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

**COMPILADORES:**

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director  
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño  
Responsable del Área de Divulgación,  
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

## *Una humilde servilleta*

---

***Dr. Ricardo Hernández López***  
***Profesor de la Facultad de Turismo y Gastronomía***

El Maestro Leopoldo Flores está sólo en el café Les Deux Magots, en París, algo raro, porque regularmente el lugar está lleno de gente ansiosa por conseguir el primer sorbo de café, además es martes y a las 9:15 horas, cuando el servicio es aún más solicitado. Al momento de servirle el café, el joven que atiende la mesa, vestido impecablemente de negro, con chaleco, moño y zapatos bien lustrados, le dice en tono familiar: “ahora lo dejaron solo maestro”, y se retira.

El maestro -mientras ve alejarse al joven por entre las mesas custodiado por las figuras sedentes de los personajes chinos colocados sobre lo alto de una columna y que le dan origen al nombre del lugar- da un sorbo a su café, toma una servilleta y automáticamente comienza a rayarla sin saber lo que su mano dibuja, no piensa en nada, solo raya, ejercicio tan mecánico en su hábil y nutrida experiencia, a pesar de contar con tan solo 31 años de edad. Así, entre sorbo y sorbo del aromático café, un poco amargo, quizá por ser la primera taza del día, aparecen líneas y líneas sobre el frágil papel de escasos diez por diez centímetros.

Este lugar, de ambiente bohemio, ubicado en la Plaza Saint Germain des Prés número seis -sitio de reunión de grandes artistas: Hemingway, André Gide, Picasso, Simone de Beauvoir, Elsa Triolet, entre muchos otros- le inspira.

Es un día lluvioso de octubre de 1965, pero eso no impide que la gente ocupe las mesas exteriores ubicadas sobre la banqueta y cubiertas con la característica lona verde, a pesar de sufrir las salpicadas cada vez que un auto pasa por encima de los adoquines.



Después de varios sorbos y muchos trazos, el maestro se quita los guantes y apoya la punta de los dedos sobre la taza caliente mientras observa, a través de las ventanas, los árboles que sueltan sus últimas hojas de color rojo y ocre dorado y que custodian gallardos las orillas del Boulevard Saint Germain. También se da cuenta cómo la minúscula lluvia que cae sobre la fachada de Saint Germain-des-pres la convierte en una obra impresionista, quizá este sea el truco de Monet.

Sus ojos expertos e inquietos descubren cómo del cristal escurren hilillos de agua que derraman imágenes en movimiento de los transeúntes como un gran caleidoscopio con formas abstractas y colores que se retuercen en esa gran pantalla del ventanal.

El tiempo transcurre, el joven del moño llena de nueva cuenta su taza de café. Poco a poco el lugar se llena y las voces, antes claras y distinguibles, se tornan en murmullos incomprensibles al mezclarse todas las conversaciones con los ruidos de trastos en la cocina y el sonar metálico de los cubiertos, sólo es perceptible la voz de Charles Aznavour cantando en la radio “Que c’est triste Venise/ Au temps des amours mortes/ Que c’est triste Venise/ Quand on ne s’aime plus”, un latigazo nostálgico que inunda el espacio bohemio, que a pesar de la hora, está llena de humo que emana de olorosos puros: Qué triste es Venecia/ el tiempo de los amores muertos/ qué triste es Venecia/ cuando se acaba el amor....

Mientras el murmullo crece a intervalos y luego, de manera casi imperceptible, se apaga, el maestro, entre sorbo y sorbo, continúa rayando la servilleta. De repente se hace un gran silencio y, como todos los demás, dirige la mirada a la puerta de la entrada donde un hombre maduro, de aproximadamente 60 años, con gabardina gris y gorra pom-pom sacude su paraguas, imagen que le recuerda una litografía de Lautrec. El silencio se hace eterno mientras el misterioso hombre empieza a caminar entre las mesas. Al pasar junto a la suya, el hombre de la gabardina lo mira directamente a los ojos, el maestro se queda congelado y sólo atina a inclinar la cabeza a manera de saludo. El



recién llegado, con sus ojos saltones, medio sonriente, hace lo mismo para responder al saludo mientras sus acompañantes le quitan la gabardina y se sientan dos mesas adelante. Los jóvenes que lo acompañan lo rodean como para que nadie se le acerque, lo que mantiene la expectación de los comensales.

Poco a poco regresa de nuevo el murmullo, el maestro sigue dibujando aparentando no interesarse más en la presencia de aquel hombre, pero, de manera inquieta, sus trazos se vuelven más fuertes y se intensifica la labor creativa sobre la servilleta que ostenta el logo del café.

La voz de Charles Aznavour continúa en la radio: “Que c’est triste Venise.../ On cherche encore des mots/ Mais l’ennui les emporte/ On voudrais bien pleurer/ Mais on ne le peut plus/ Que c’est triste Venise...”

El maestro continúa con los trazos en la servilleta, de reojo vuelve a mirar al grupo que encapsula al hombre de los ojos saltones, quien lleva conversando casi una hora con ellos. Calcula el tiempo, porque a pesar de no llevar reloj, escuchó siete veces la campana de Saint Germain. En ese preciso momento vuelve a haber movimiento en el grupo, todos los de esa mesa se levantan, un par de ellos le colocan la gabardina al hombre misterioso mientras él toma su gorra sin ponérsela y se encamina a la salida. Cuando pasa por la mesa del maestro no lo mira a los ojos, como al principio, sino que sus ojos saltones buscan el papel donde dibuja, él no se dio cuenta, pero aquel hombre también estuvo observándolo. Sin dudarle, se pone de pie, le acerca la servilleta con su creación matutina, el hombre la contempla unos segundos y sonríe, el maestro tímidamente le dice que se la obsequia, al tiempo de extender la mano para entregarle la pequeña obra. El hombre la toma, la dobla con cuidado, la mete al bolsillo derecho de su gabardina gris y sin más sigue caminando sin siquiera dar las gracias.

El hombre de la gabardina sale, entre un silencio respetuoso de la clientela y rodeado en todo momento por el grupo de jóvenes. El maestro también decide



dejar el café e iniciar la jornada del día, por la tarde tiene que asistir al Atelier 17 de Stanley William Hayter para seguir aprovechando al máximo su primera estancia en París, patrocinada por el Instituto Francés de América Latina y el Gobierno del Estado de México. Se levanta el cuello de la chamarra para cubrirse las orejas del frío y sale a la lluvia, dobla a la derecha y camina unos cuantos pasos. Al llegar a la esquina, antes de cruzar la calle de Saint Benoit, se mete bajo un toldo para cubrirse un poco. De repente, al sentir que alguien lo mira, desvía la mirada hacia un cartel colocado en un aparador, y no lo puede creer, ahí están otra vez los ojos saltones que detrás de unos lentes circulares de color negro lo miran como hipnotizado, le sostiene la mirada un instante, aunque esta vez no es tan intimidante, pues sólo es una fotografía, junto a ella muchos libros: “La Nausea” “Las Moscas”, “Las Manos Sucias”, “El ser y la Nada”, “A Puerta Cerrada”... El hombre de la gabardina gris que estuvo hace unos minutos en el café es nada menos que Jean Paul Sartre, el filósofo y literato francés, símbolo del gran movimiento filosófico del existencialismo y quien apenas el año pasado (1964) rechazó el Premio Nobel de Literatura, ya que comprometía su integridad porque afirmaba que un escritor que adopta posiciones políticas, sociales o literarias debe actuar solo con los medios que son en sí mismo, es decir, la palabra escrita.

El maestro mira por última vez la fotografía de Sartre y sigue caminando con las manos metidas en los bolsillos de la chamarra, meditando cómo un intelectual de fama mundial que había tenido el valor de rechazar un premio Nobel, le había aceptado una humilde servilleta, quizá sea el augurio de un futuro prometedor en la plástica internacional, tal vez algún día él también logrará el reconocimiento con sus pinturas o con los murales que piensa realizar, para eso trabaja incansablemente, algún día, piensa, algún día. Sigue caminando y, mientras siente cómo la lluvia le escurre tímidamente sobre su cuerpo, tararea “Que c’est triste Venise.../ On cherche encore des mots/... Que c’est triste Venise...” un sentimiento de nostalgia y de euforia lo invaden, en la boca aún le queda el sabor amargo del café, quizá porque sólo fueron tres tazas.



# Universidad Autónoma del Estado de México

*“2020, Año del 25 Aniversario de los Estudios de Doctorado de la UAEM”*